

ECIA

OMENTO MAS
A QUI EL HOMBRE
SE? (Página 73)

4

OTHERS
OS EL
ÑO



CO-30
CAT: 3
DOC: 1
FOL: 121

MAS
ARA

Honremos a la Madre

La Naturaleza, dentro del arcano de su misteriosa evolución, es, sin duda alguna, la Madre de este mundo en que vivimos. — La Tierra, pródiga y hospitalaria, algunas veces es, sin duda alguna también, la Madre de la Humanidad, y la Patria, no comprendida todavía por la convencional apreciación de sus manifestaciones, es la Madre del Ciudadano que la integra. Pero, ni la Naturaleza, ni la Tierra, ni la Patria, esto es ninguna de esas tres grandes Madres ofrecen al Hombre, miserable y desvalido, ese inmenso tesoro de cariño que la Providencia ha puesto en el corazón de la Mujer, cuando, convertida en Madre, desborda su ternura, como un torrente divino de bondad.....

La Madre manifestación objetiva de Dios prodiga su cariño sin el estímulo interesado de ninguna recompensa. Concibe cumpliendo una ley providencial. Madura ese fruto concebido, con el calor de su propia vida y de su propia sangre y le trae al mundo con dolor. Ese hijo bebe en el cáliz consagrado de sus senos generosos el néctar tonificante de la vida. Le arrulla amorosamente entre sus brazos. Le hace dormir al ritmo cadencioso de su voz. Vigila su sueño Alegra la alborada de su existencia. Dirige sus pasos inseguros, cuando el Destino inicia para él el duro peregrinaje de la vida. Nunca se queja. Todo lo sufre resignada. Como rayo de sol, que calienta las gotas de lluvia que lo mojan, enjuga sus lágrimas, sonriendo a su amargura, y todo lo acepta con placida, por que saborea la dicha de ser Madre.....

Niños, que tenéis Madre todavía; que sentís el suave calor de sus caricias y que escucháis la melodía de su voz, grabad en lo mas profundo de vuestro corazón el nombre mil veces bendito de esa Madre. Sed buenos, sed obedientes y sed cariñosos con ella. Pagadle su cariño con vuestro cariño. No la hagais llorar porque ya ha llorado mucho por vosotros. Alegrad con vuestra alegría su vejez. Cuidadla, con la misma solicitud con la que ella os cuidó en vuestra niñez.....

La vida marcha muy ligero. Pronto muy pronto llegareis a vuestra mayor edad. Cuando seais hombres esto es cuando seais fuertes y podais saborear los beneficios de la vida no olvidéis a vuestra Madre. No la olvidéis, porque ella quemó sus energías al pié de la cuna en qua os meció. No la olvidéis porque ella marchitó por vosotros todas las rosas de su florida juventud. Devolvedle aunque sea una pequeño parte del tesoro que ella os dió. Trabajad siempre para ella. No cejeis que la miseria derribe las puertas de la casa donde viva. Llevad su nombre no solo en los labios sino también en el corazón. El hijo que se olvida de su madre es un hijo maldito, no puede ser feliz, y los hijos malditos no tienen derecho para solicitar la protección de los hombres, ni de Dios.

Pativilca, 13 de Mayo de 1934.

firmado en el libro los lunes E. GONZALEZ CACEDA.